

# Tierra y Libertad

Número suelto: 5 cts.

Redacción y administración: Calle Cadena, 39, 2.º, 1.ª

Paquete de 30 ejemplares . . . 100 ptas.  
 Suscripción: España, un trimestre . . . 100 »  
 Extranjero, . . . 150 »

## El Gobierno y los Obreros

Otra vez, después de una larga serie de engaños, burlas descaradas, incumplimiento de compromisos y falseamiento de promesas, resultado de añagazas tendidas a los organismos obreros gremiales en sus campañas reivindicadoras y en sus protestas huelguísticas generadas por la carestía de las subsistencias; otra vez, después de tantas soluciones, que no han solucionado nada pero con las cuales el Gobierno y la burguesía han logrado «volver a la normalidad», que es la continuación del malestar, de la miseria y del hambre del pueblo obrero; otra vez, después de las tantas veces formuladas protestas y peticiones al Gobierno y a la burguesía y cuyas únicas concesiones han sido algunos ametrallamientos hechos por la fuerza pública contra los trabajadores; otra vez, después del 18 de diciembre, cuya huelga general, la más grandiosa que se ha efectuado en extensión y unanimidad y también la más raquítica en perseverancia y acción, fué completamente estéril por empacho de legalidad, después de todo esto, otra vez los delegados de los dos organismos confederales de España, se han visto precisados a reunirse en Madrid para determinar una acción común y decisiva.

No sabemos, a la hora en que escribimos estas líneas, los acuerdos tomados por la asamblea. Pero sean ellos los que fueren, creemos han de ser los más enérgicos e irremisiblemente definitivos, pues ni la campaña de agitación nacional puede prolongarse más sin caer en el más vergonzoso fracaso, ni pueden tener más espera las necesidades y el hambre de la expoliada clase trabajadora.

Nosotros creemos que los elementos obreros libertarios que actúan en la Confederación Nacional del Trabajo, aleccionados por el resultado nulo del 18 de diciembre, prescindirán ya de contemporalizaciones con ajenas tácticas legalistas generadoras de fracasos, y deseamos también que los elementos de la Unión General de Trabajadores rectifiquen sus procedimientos sin acción y vayan en los movimientos de carácter general, que siempre son extremos, hasta donde sea preciso.

Sobre esto, decimos y repetimos lo que hemos dicho otras veces, y es, que la «unidad de acción» del proletariado, con su FUERZA ha de ser algo más que una simple y estéril *unidad de petición*. Es necesario que los procedimientos sean los que las actuales circunstancias requieren, y que justifiquen sean los más extremos y enérgicos las demandas de nuestros enemigos mancomunados los

dueños del Gobierno y del Capital. Es necesario tener siempre presente que jamás se ha efectuado ningún progreso en la sociedad humana con peticiones humildes ni con legalismos. Todos los avances que la Humanidad ha hecho han sido preparados para la sombra y efectuados luchando contra los poderes autoritarios. Todo progreso ha sido antes una conspiración.

Tres años de reclamaciones y lamentos a los que, cuando no se han mostrado sordos los explotadores y tiranos, se ha respondido haciendo derramar lágrimas y sangre a los reclamantes, es suficiente tiempo transcurrido para que el proletariado se decida de una manera radical a una acción activa que saque de su pasividad al Gobierno.

Ante los problemas creados a raíz de la guerra europea y que la ambición y avaricia de la burguesía capitalista han degenerado en conflictos, ante la carestía de las subsistencias y la crisis de trabajo, el Gobierno no ha hecho más que favorecer a la burguesía en sus negocios y ahogar toda reclamación obrera tendente a poner coto al latrocinio de los explotadores y agiotistas que sólo se han preocupado de robar al pueblo español.

Ni en lo que afecta a las subsistencias, ni a la crisis de trabajo, ni hasta a la libertad de los obreros presos y condenados por delitos motivados por huelgas, el Gobierno ha hecho nada práctico. Al contrario, la carestía de la vida es cada vez mayor, la crisis de trabajo aumenta, y a causa de ello aumentan también los presos en las cárceles.

Recientemente el Tribunal de Derecho en la Audiencia de Madrid acaba de dictar un fallo absolutorio, que ha sido admitido por la fiscalía del Supremo, considerando el hambre como atenuante del robo, declarando que «el hambre crea una situación psicológica, en la cual la voluntad y la razón no operan libremente». Y he aquí un atenuante reconocido para que todo el pueblo español opere en masa.

El Gobierno español no ha hecho absolutamente nada para evitar que esta «situación psicológica» lleve a hacer mover al pueblo. Ha hecho todo lo contrario.

Después del 18 de diciembre, el presidente del Consejo de ministros dijo: «La corrección y la sensatez que en todos los elementos ha habido, anima al Gobierno a seguir en su actitud».

Y efectivamente, siguió en ella. De desear es que en el próximo movimiento del proletariado no pueda decir otro tanto el conde de Romanones.

bocazas abiertas al azul del firmamento, como queriéndose tragar, son el signo destructor de nuestra época de apocalipsis. ¡Callad, hombres! Vuestras bocas sólo saben del engaño y del insulto.

La verdad está escrita en nuestros corazones anarquistas y nos avergonzamos de las palabras en esta época en que, hasta los hechos, siguen desvirtuándose por los propagadores de la libertad.

La libertad nadie puede propagarla con la eficacia de la revolución social. ¡Que hable fuerte, anarquistas del mundo!

¡Ella tiene la palabra!

s. CORDÓN

### De la revolución rusa

## Floración

«Más vale que los pueblos no sepan nunca lo fáciles que son la mayor parte de los triunfos con que se sueña...»

Manuel Llaure Rivas (1).

De nuevo el huracán de la rebeldía ha hecho cruzar el soberbio armazón del imperio moscovita.

Primavera, nos ha ofrecido hogaño, cual temprana flor, esa flor de revolución que tiempo ha pugnaba por abrir su cáliz para esparcir sus aromas. Porque la revolución rusa se generaba desde tiempo atrás, y el odio hacia ese monigote, destituido zar, se despertó en las masas, en aquella horrorosa jornada del 22 de enero de 1905, en que el pueblo ruso fué vilmente acuchillado en las calles de la hoy Petrogrado; aquel pueblo que en número de cientos de miles acudía en actitud pacífica, con sus mujeres y sus niños, a implorar protección del zar, del *padre del pueblo!* Y contra ellos se ensañaron esas hordas de brutales cosacos, bárbaros para asesinar masas de mujeres y niños, y que, sin embargo, huieron ante otros bárbaros: los japoneses, en la Manchuria, y los alemanes, en la propia Europa...

Si en la etapa revolucionaria que siguió a aquella hecatombe (2), pudo resistir el imperio armándose contra la revolución con el auxilio del oro francés, ahora no ha podido contar con tal ayuda. He aquí por qué altos elementos hanse adherido a la revolución, mostrando de esas dos caras que, como Jano, tiene la burguesía, la halagadora para el pueblo y, con su intervención, a la que se han apresurado visto el ímpetu con que obraban las multitudes, han encauzado la ola revolucionaria, impidiendo que se desatara con toda su energía la hasta ahora contenida ira popular.

No es que cantemos victoria, no. De sobra sabemos que tal revolución poco significa por sus resultados. A un tirano ha sucedido otro tirano y nada más. Pero nos regocija esa viril sacudida de Iván, el *Juan Pueblo* ruso, harto de sufrir el dogal que les imponían los Nicolás, Pobedonostzew, Petroff y demás Torquemadas.

Poco es lo conseguido, pero ello ha confirmado la existencia de las fuerzas revolucionarias en el pueblo ruso; de ese pueblo de alma esclava, abrigadora de grandes ideales, que no puede aún darse por satisfecho en su sed de reivindicaciones, hasta que una mayor sacudida conmueva desde las heladas costas de Arkangel hasta las encrespadas breñas del Cáucaso y, que esas hogueras que ahora el pueblo ha encendido, suban... suban... hasta remontan las cumbres de los Urales, para alumbrar con sus fulgores las estepas de la Siberia, donde tantos deportados esperan con ansia la aurora de un nuevo día y la anhelada hora de liberación. Esperemos... El pueblo ha saboreado ya la dulzor del triunfo.

En Francia, tras el prólogo de 1789, vino la tragedia de 1793. En Portugal, a un 1.º de febrero de 1908, sucedió un 5 de octubre de 1910. Esperemos, y, entre tanto, manten-

(1) *La Novela Corta*.—«El sembrador», pág. 33.  
 (2) «Durante tres días los ferrocarriles que conducen a los cementerios de San Petersburgo, estuvieron transportando, de noche y de día, cadáveres en treinta vagones.»—Luis Morote.—De *Heraldo de Madrid*.

gamos viva la llama del ideal y no dejemos, como las vírgenes necias, que se apague la lámpara donde arde el sacro fuego...

JOSÉ PAGÁN NAVARRO

## La Sociedad y el Hombre

La mayoría de los humanos hanse formado el concepto de que el individuo es algo así como el adorno de la sociedad, y que, por consiguiente, ha de ponerse en el lugar y posición que ésta le ordene, sin tener para nada en cuenta los derechos inviolables e intransferibles del individuo.

El error fundamental de la sociedad entera y aún de muchos anarquistas, consiste precisamente en eso, en haber centralizado todas las funciones y atributos en el conjunto social, estrangulando así la individualidad, sin poder o sin querer comprender, que no son las sociedades las que constituyen individuos, sino los individuos los que constituyen sociedades, y éstas serán tanto más fuertes, vigorosas y libres, cuanto mayor sea el desarrollo integral del individuo.

No se puede admitir que sean los hombres para los sistemas, toda vez que los sistemas son producto de reacciones posteriores y sucesivas a la aparición del hombre, y no expresan en su constitución, más que las diferentes formas o modalidades de *convivencia social*, o dicho de otro modo, de *socialidad colectiva*, para subvenir por el recíproco auxilio individual a las necesidades de todos, pero sin que la personalidad de ninguno desaparezca, absorbida por el conjunto.

Claro es, que en esta nuestra afirmación rotunda de la individualidad, ni pretendemos llegar, ni aceptamos la *super-hombría* de los individualistas de Nietzsche, que, habiéndoseles irrogado su ídolo, llegan a la imitación ridícula de los antiguos cínicos, si bien tienen un refinamiento de hipocresía y una acción simuladora de talento, de que carecían aquéllos.

Afirmamos, que el individuo es el agente componente de la sociedad, o lo que es lo mismo, la acción primaria y constitutiva del conjunto social, por una ley de *correlación*, de *agregación*, por sentimientos afectivos y emotivos, y porque la *animalidad* reclama su *reproducción*, que no puede efectuarse aisladamente por múltiples causas.

La sociedad es la *reacción*, más o menos consciente, pero siempre calculada, que parte del impulso espontáneo con tendencia a la constitución *voluntaria* y *ordenada* de un determinado modo o *sistema* de vivir colectivamente, siendo, por lo tanto, muy inferior y secundaria al individuo, que es quien le da vida y forma.

La libertad y el derecho individual, no pueden, por lo tanto, supeditarse a los mandatos caprichosos de la sociedad, porque de tal error nace precisamente el desequilibrio orgánico del conjunto, en virtud de que nadie, a menos que sea totalmente amorfo, puede resignarse a desaparecer absorbido por una colectividad, en la cual no halla el marco adecuado para desenvolverse y desarrollar sus aptitudes e iniciativas.

La *convivencia social*, el *interés colectivo*, y otras tantas fórmulas o expresiones que tienen fuerza coercitiva sobre el individuo, no son más que modalidades de esclavitud, que por dejación, por renunciación aceptamos todos, pero que ni son esencia del derecho, ni encarnación de la libertad, puesto que aquél consiste en la completa reintegración de las individualidades, siendo todos guarismos de igual representación en la tabla de valores humanos; y ésta, en la completa expansión exterior de las continuas sensaciones que el individuo recibe del mundo exterior, sin que tengan que contenerse más que en el propio respeto.

JOSÉ ARRANZ

Obreros albañiles y similares de España  
 Por dignidad y solidaridad a los huelguistas de la Pobra de Lilet  
**BOICOT**  
 al cemento Åsland

## PALABRAS FINALES

Ante todo una aclaración. Los compañeros que componen el grupo TIERRA Y LIBERTAD no han intervenido, ni influido, ni modificado, desde ningún punto de vista, el artículo «Desviaciones funestas».

Como no creo que sea absolutamente necesario el dar mi nombre en esta cuestión, me lo reservo, advirtiéndolo, no obstante, que el día que los redactores de *Solidaridad* abandonen su actual actitud demasiado apasionada, con mi firma y elevadamente, discutiré con ellos sobre prácticas y teorías, principios y finalidades del sindicalismo.

Esto fué lo que pretendí ahora con la publicación de mi artículo, pero dado el estilo de la contestación, me parece lo más acertado, antes que contestar en la misma forma, dar por finada la no enpezada polémica.

En primer lugar, porque no contestar a nada del artículo y, naturalmente, al no contestar, se deja de discutir.

En segundo lugar, porque aunque pretendieran rebatir los argumentos por mí aportados, dada la forma de rebatirlos, yo tampoco podría contestar, pues me vería obligado a usar el mismo lenguaje, y así, lo que debiera ser una discusión de ideas degeneraría tanto, que acaso terminase en reyerta, lo que al menos yo deseo evitar en bien del ideal que todos decimos defender.

En tercer lugar, porque han aprovechado la ocasión para ponerse frente a frente del grupo TIERRA Y LIBERTAD que es de todo punto ajeno a esta cuestión.

Llegados hasta aquí, puestos ya en este caso, a mí, el único camino a seguir que me queda, es el silencio, porque la forma en que habría de continuar la polémica no sería correcta, y sobre todo, porque yo, ni odio a *Solidaridad Obrera* ni a TIERRA Y LIBERTAD. Y como ya solo parece ventilarse una cuestión de odios y no de ideas, mi deber creo que es hacer punto final, guardando para mejor ocasión mis deseos de discutir. Cuando los redactores de *Solidaridad* vengan al terreno de la razón, abandonando al margen todos los odios y apasionamientos, tendré el gusto de proseguir discutiendo, aportando a la discusión razones y procurando entre todos que la verdad sea dicha, la verdad toda; creo que es lo único que debiera preocuparnos.

En bien de ese sindicalismo que decís defender y en bien todos del anarquismo, ideal que sustentamos, antes que de odios, de rencillas y de personalismos, debemos preocuparnos de la verdad, de la razón y de la justicia que encarne nuestra crítica y que apoye vuestra defensa.

Son mis palabras finales por hoy.

FABIO DEL PINO

## Razones y Palos

### Un parásito de la «Soli»

El artículo «Desviaciones funestas», insertado en el número anterior de TIERRA Y LIBERTAD, firmado por el compañero colaborador Fabio del Pino, y que es una razonada crítica sobre el contenido de un fondo de *Solidaridad Obrera*, titulado «Actuación que se impone», ha tenido la virtud de servir de purga a Manuel Andreu, a juzgar por la porquería que éste acaba de evacuar otra vez sobre el diario sindicalista.

No me ocuparía yo de este asunto, pues Fabio del Pino ya contesta debidamente a los «implacables» insultos y demás materia soez y biliosa descargada en forma articular por el exdirector de *Soli*, y ex *Fray León de Alma Fuerte*; pero como este neo orientador las emprende contra el director de TIERRA Y LIBERTAD creyéndolo autor del artículo «Desviaciones funestas», he aquí que yo deba decir algo referente a este petulante.

Manuel Andreu ha sido la desgracia inicial del diario *Solidaridad Obrera*. Satisfecho su pedantería de ser director de un diario, teniendo para ello los mismos conocimientos que para ser cómico tenía aquel célebre tonto de que habló Larra, inmediatamente se vió no sólo la falta de dirección en el diario para que éste fuese lo que debía ser, sino que su *director* no servía ni siquiera para redactar bien una simple gaceta, unas líneas que no tuvieran que ser corregidas, lo que tuvieron ocasión de observar los mismos compañeros de redacción. Y mientras su vanidad ridícula se satisficiera mandando imprimir tarjetas en las

## LA LIBERTAD

Creo que fué madame Roland, quien un día, al dar su cuello a la guillotina, en Francia, dijo dirigiéndose a la estatua de la Libertad: «¡Oh, Libertad, Libertad, cuántos crímenes se cometen en tu nombre!»

Desde entonces para acá; desde aquella fecha memorable, pues recuerda la más grande revolución efectuada, cuántas veces la frase última de esa mujer fué realidad sangrienta!

En nombre del más sagrado principio de la vida se violan hogares, se encierran a los hombres, se dictan leyes, se sancionan las guerras.

En nombre de la más bella palabra que se encuentra esculpiada en el corazón de los hombres *humanos*, se encadena al pensamiento, se maniat a la razón.

Todos te invocan, ¡oh, santa libertad! ¡Todos dicen luchar en tu prol! ¡Todos dicen moverse a impulsos de tu poder, que sólo puede compararse con el del amor que es, a veces, hijo de tí, que a veces, también, casi siempre, supo darte la vida.

Y... ¿no oís la tonante voz de los cañones y las descargas de la fusilería? ¿No contempláis el cuadro de horror y de espanto de los campos de batalla? Un río de sangre cuyo cauce está formado por montañas de cadáveres. La

tempestad de todos los odios desencadenados, cuyas nubes, formadas por el humo de las pólvoras, encierran el rayo de la destrucción.

¡Ahí... ahí se defiende a la libertad! ¡Qué sarcasmo, qué blasfemia más espantosa!

Pérdida y ruín siempre, el alma de los hombres no se contenta sólo con el crimen: tiene que unir el escarnio y la burla a la maldad.

No se complacen únicamente con apañalar la libertad. La verdadera complacencia nace del hecho de insultarla, de mofarse de ella cuando cae muerta al golpe de la cuchilla guillotadora.

—¡Libertad! —grita salvajemente en sus arengas pérfidamente canallas el jefe de los ejércitos alemanes.

—¡Libertad! —ruge blasfemando el del ejército inglés, francés o ruso.

—¡Libertad! para beber —pide el borracho.

—¡Libertad! para oprimir —dice el mandón.

Peró el águila en sus alturas y el reptil arrastrándose por los suelos son más libres que todos esos entes que gritan ¡Libertad!

Se lucha porque se quiere ser libre y se claudica en nombre de la libre voluntad.

¿Qué es lo que han hecho de la tierra, de esta morada del hombre, estos espectros vivientes del pasado?

Los cañones del 42, con sus enormes